



**“Y la Palabra se hizo carne  
y habitó entre nosotros”**

*(Jn 1, 14)*

**Saludo en Navidad  
a los sacerdotes, diáconos,  
religiosas y religiosos  
a los fieles de la Arquidiócesis**

Esta semana, el jueves 24 de diciembre, celebraremos, Dios mediante, Nochebuena y el viernes 25 la Natividad del Señor. Nos hemos preparado para este gran acontecimiento viviendo en comunión con la Iglesia universal el Tiempo de Adviento, que iniciamos el día sábado 28 de noviembre y que concluirá antes de las vísperas del jueves 24.

En el día de la Natividad los hermosos textos bíblicos que acogeremos en la celebración de la Eucaristía nos harán presente el gran misterio que celebramos. Es el profeta Isaías que anuncia al Mensajero de la paz: “¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregonan la victoria, que dice a Sión: Ya reina tu Dios!” (*Is 52, 7*). Por su parte, el salmista nos invita “a cantar al Señor un canto nuevo porque ha hecho maravillas... Él da a conocer su victoria, a la vista de los pueblos revela su justicia. Se acordó de su amor y lealtad hacia la Casa de Israel; los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. ¡Aclama al Señor, tierra entera, griten, vitoreen, canten!” (*Sal 98 (97), 1-4*).

Este gran júbilo, anunciado siglos antes de la venida de nuestro Salvador, es por el solemne anuncio en la noche de Belén, que llega hasta nuestros días, Dios mediante también a las generaciones venideras: “No teman. Miren, les doy una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy les ha nacido en la Ciudad de David el Salvador, el Mesías y Señor” (*Lc 2, 10-11*).


En el día de la Natividad, es el evangelista Juan que con gran profundidad, belleza poética y teológica describe la realidad que celebramos: “La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y verdad” (*Jn 1, 18*).

Saludo a todos en Navidad deseándoles la paz y la gran bendición de la presencia del Señor en medio nuestro. Que Él acompañe su camino personal y familiar.

No ha sido fácil el año que llega a su término, debido a múltiples factores, entre ellos la pandemia del COVID-19 que azota al mundo. Les manifiesto honda gratitud por todo lo que han hecho para estar cerca de las hermanas y hermanos que han sufrido más que nosotros, también por sobrellevar la vida de nuestras comunidades, afrontando no pocas dificultades. En particular, les agradezco por haber respondido generosamente a la Campaña “Nadie se salva solo”. Se ha apoyado a centenares de familias, gracias a Dios.

En la Natividad del Señor y en el Tiempo de Navidad -que va hasta el 10 de enero con la festividad del Bautismo del Señor-, los invito a contemplar en el Pesebre de nuestros hogares y en aquellos dispuestos en los templos a Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. En su humildad, pobreza y ternura tengamos presente a las hermanas y hermanos que sufren, especialmente a los niños, pobres y desvalidos. El amor que Él nos ofrece con sus brazos abiertos compartámoslo en familia y acojamos su llamado a la fe, esperanza y caridad.

Los saluda y bendice deseándoles feliz y santa Navidad, como también un año venidero 2021 pleno de las bendiciones de Dios.

  
+René Rebolledo Salinas  
Arzobispo de La Serena

La Serena, domingo 20 de diciembre de 2020.